

# ESTADO ACTUAL DE LA CIENCIA POLÍTICA \*

por el Académico Dr. MARIO JUSTO LÓPEZ

## 1. — ¿EXISTE LA CIENCIA POLÍTICA?

Poner la atención en el estado actual de la ciencia política supone, lógicamente, admitir su existencia. Pero, tal suposición, ¿tiene suficiente asidero? Es decir, formulando la pregunta frontalmente, ¿existe en verdad la ciencia política?

Hablar de ciencia política significa aludir, a la vez, a un tipo o grado de conocimiento —la ciencia— y a un determinado objeto de conocimiento —la política—.

La ciencia —y esto que voy a decir constituye una hipótesis discutible pero aceptable— es aquel tipo o grado de conocimiento mediante el cual se consigue —o, por lo menos, se persigue con probabilidad— dar una misma explicación racional a un amplio campo de fenómenos o, dicho de otro modo, construir un conjunto de conceptos simples que den razón de una determinada clase de fenómenos. Su objetivo es simplificar la realidad para hacerla inteligible. Su camino, valerse de un adecuado aparato conceptual y de adecuadas técnicas de investigación para

\* Conferencia pronunciada el 30 de octubre de 1979 en el salón de grados de la Universidad Nacional de Córdoba, en el acto público de la incorporación del autor al Instituto de Derecho Político de la citada Universidad, en carácter de Miembro Correspondiente.

aprehender y ordenar los hechos que constituyen la realidad empírica. Se trata, así, de un conocimiento minucioso, preciso, comprensivo y distinto a un tiempo, a cuyo través un sector de la realidad se vuelve susceptible de descripción y de explicación, eventualmente de predicción y más eventualmente de prescripción.

Ese tipo o grado de conocimiento —bien se sabe— no sólo existe inconcusamente con respecto a diversos sectores de la realidad, sino que se caracteriza además por su persistente perfeccionamiento, como da testimonio la historia de la cultura, en particular a partir de los comienzos de la Edad Moderna y cada día más aceleradamente en lo que va de nuestro siglo. La cuestión que aquí y ahora nos preocupa es la de establecer si aquel sector de la realidad que denominamos política se encuentra o no comprendido dentro de esas conquistas de la mente humana.

Entre quienes se sienten cultores de la ciencia política —así se la denomina y la existencia de su nombre es la primera comprobación empírica—, su *posibilidad*, por lo menos, no admite dudas. Elocuentes manifestaciones de esa convicción, a nivel universal, han sido, sucesivamente, la publicación en 1950, bajo el auspicio de la Unesco, de un extenso volumen —obra de los más destacados especialistas de todo el mundo— titulado “La ciencia política contemporánea. Contribución a la investigación, el método y la enseñanza”; la creación, poco después, sobre la base de asociaciones nacionales preexistentes, de la Asociación Internacional de Ciencia Política, base ella misma de nuevas asociaciones nacionales y de numerosos institutos y equipos de investigación, y la realización de once congresos mundiales —uno cada tres años— organizados por la mentada Asociación, en el último de los cuales, que ha tenido lugar en Moscú durante el pasado mes de agosto, ha sido tema principal, precisamente, “El crecimiento acumulativo de conocimientos en ciencia política desde 1949”.

La convicción acerca de la *posibilidad* de la ciencia política y la intensa labor desplegada en su consecuencia, en el transcurso de las últimas décadas, ha sido un factor importante, no sólo teórico sino también práctico, para la afirmación de su existencia. El camino se hace andando. Miles de cátedras, de departamentos y facultades universitarios, de institutos de investigación, de editoriales espe-

cializadas, de libros, revistas y la más amplia diversidad de publicaciones, ponen de relieve, con todas las dudas y todas las críticas, a menudo justificadas, que han sido hechas y que habrá que seguir haciendo, que la existencia de la ciencia política ha pasado los límites de lo puramente nominal.

Bien es cierto también —y conviene ponerlo de resalto— la prudencia con que sus propios cultores han admitido su existencia y que se traduce en la generalizada afirmación de que se encuentra en la infancia y dando los primeros pasos. Aceptándolo, si bien poniendo al mismo tiempo de manifiesto el paso dado, decía expresamente Georges Burdeau hace más de dos décadas: “Personalmente estoy convencido de que en el orden político somos todavía primitivos, pero tenemos al menos sobre los primitivos, la superioridad de tener conciencia de ello, lo que nos pone en guardia contra las falsas certezas de una ciencia de las apariencias”.

## 2. — LOS OBSTÁCULOS AL DESARROLLO DE LA CIENCIA POLÍTICA

Dos factores, principalmente, conspiran en mayor grado si no contra la existencia por lo menos contra la madurez de la ciencia política. Uno de ellos es el que me he permitido desde hace tiempo denominar la “difícil objetividad”<sup>1</sup>; el otro está dado por la hasta ahora imposible determinación, y consiguiente delimitación, del objeto de conocimiento.

La objetividad —no hace falta decirlo— es una de las características esenciales y de los requisitos básicos para la existencia de una verdadera ciencia. En el caso de la ciencia política, la carga de ingredientes subjetivos, en buena medida inevitable, por parte del sujeto de conocimiento, conspira contra la requerida objetividad. Varias circunstancias contribuyen a ello: la especial naturaleza de la realidad política; el coeficiente de deformación personal del politicólogo; la “impura mezcla” de teoría y de ideología y la inseparabilidad de *gnosis* y *praxis*; la determi-

<sup>1</sup> LÓPEZ, MARIO JUSTO, *Introducción a los estudios políticos*, Ed. Kapelusz, Buenos Aires, 1969, tomo I, p. 97.

nación social del pensamiento político, con su dosis de “perspectivismo” y su secuela de “relativismo” y de “parcialidad”; la nebulosidad y controvertibilidad de las cuestiones; el influjo de los factores ambientales. Sólo queda frente a semejante carga —pues es demasiado pedir la “neutralidad axiológica” que pretendía Max Weber— el recurso de la conciencia vigilante —tan bien señalada, según hemos visto, por Burdeau— y el de la sinceridad. Decía Harold J. Laski, en la conferencia inaugural de su cátedra de ciencia política en la Universidad de Londres: “Como titular de esta cátedra mi objeto no es crear un cuerpo de discípulos que vayan a predicar las particulares y peculiares doctrinas que sustentó. Antes bien, el estudiante debe aprender el método de poner a prueba su propia fe frente al único criterio sólido que conocemos: la experiencia de la humanidad. Tal cosa, por supuesto, no quiere decir que pretendamos ser imparciales en la exposición de la filosofía. Ello es imposible; porque ya la selección del material que ha de analizarse implica un juicio que refleja, tal vez inconscientemente, la inevitable tendencia de cada uno de nosotros. La función del maestro, tal como la concibo, consiste menos en callar su tendencia que en afirmar conscientemente su presencia y advertir de ella a sus oyentes; sobre todo, advertir las dificultades que ella plantea y ser honesto en su intento de resolverlas. Pues, en suma, la más grande de las lecciones que le es dable dictar es la lección de la sinceridad consciente”<sup>2</sup>.

Al tremendo obstáculo de la “difícil objetividad” se agrega, como he dicho, la hasta ahora no lograda determinación y delimitación del objeto de conocimiento. Cuando se dice, y se dice bien, que ese objeto está constituido por la *realidad política*, lo único que se consigue es dar al interrogante una respuesta nominal, ya que queda sin contestar la pregunta que surge necesaria e inmediatamente: ¿y qué es la *realidad política*? De ese modo, el problema de la determinación y delimitación del objeto de la ciencia política se identifica con el hasta ahora insoluble de la definición de la política.

Los intentos realizados para superar el escollo han resultado, en verdad, muy insatisfactorios, hasta el punto de

<sup>2</sup> LASKI, HAROLD J., *El peligro de ser gentleman y otros ensayos* —título original: *The danger of being a gentleman and other essays*—, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1949, p. 65.

que si bien se dice que hay teorías positivas y teorías negativas acerca de la indicada determinación del objeto <sup>3</sup>, lo cierto es que las primeras resultan muy objetables o llegan a confundirse con las segundas.

En cuanto a las teorías positivas, puede citarse la de enumeración de temas y la de elección y fijación de la unidad de análisis.

El intento de llegar a la determinación del objeto de la ciencia política por enumeración de temas o fenómenos generales —por ejemplo, la conocida lista-tipo que esbozó la Unesco en 1948 o cualquiera de los cuadros elaborados con propósito de clasificación de material empírico— reviste de suyo carácter tentativo y provisorio.

El intento de alcanzar la solución mediante la elección y fijación de una unidad de análisis —por ejemplo, aparte de la nominal ya señalada (realidad política), el Estado, el poder, el proceso político, el comportamiento político, la decisión política, el sistema político— no han satisfecho hasta el momento, al margen de particulares objeciones en cada caso, la exigencia de validez general que es propia de toda ciencia.

Desde luego que, vista la cuestión con el enfoque contrapuesto, la situación empeora. El profesor español Juan Ferrando Badía en su trabajo titulado "Teorías contemporáneas en torno a la ciencia política: teorías negativas", en el que aclara que sigue los pasos de Marcel Prélot, formula con respecto a las llamadas teorías negativas la siguiente clasificación tripartita: a) teorías negativas por carencia de objeto; b) teorías negativas de la absorción; c) teorías negativas por multiplicidad de objetos.

Entre las teorías negativas por carencia de objeto, menciona Ferrando Badía la "teoría del punto de vista", expuesta por Burdeau y comentada por Prélot <sup>4</sup>, según la cual la ciencia política constituye un método para el estudio más fructífero del Derecho Constitucional, un ángulo

<sup>3</sup> FERRANDO BADÍA, JUAN, *Teorías contemporáneas en torno a la ciencia política: teorías negativas*, en "Revista de Estudios Políticos", Instituto de Estudios Políticos, Madrid, N° 193, enero-febrero 1974, pp. 25-61 (ver especialmente pág. 31).

<sup>4</sup> PRÉLOT, MARCEL, Préface en: Friedrich, Carl J., *La Démocratie Constitutionnelle*, P.U.F., Paris, 1958, pp. X-XI.

visual más amplio para considerar los problemas tradicionales del Derecho Público y, en suma, un enfoque más realista para el jurista. Menciona igualmente el profesor español la "teoría del interés selectivo", divulgada por R. M. Mac Iver y Ch. H. Page y conforme a la cual la ciencia política no carece en rigor de objeto pero constituye solamente una diferencia del foco de interés sobre una misma realidad social que es el objeto de otras ciencias.

Las "teorías negativas de la absorción", que aparecen en exposiciones de Catlin, Lasswell, Lipset y Duverger, consideran que la ciencia política no es sino un capítulo de la sociología, precisamente aquel que trata el fenómeno del poder en todos los grupos sociales, de modo tal que uno de ellos, el Estado, no tiene en definitiva con respecto a los demás sino una diferencia de grado.

Las "teorías negativas por multiplicidad de objetos" son aquellas que no reconocen a la ciencia política un campo propio y exclusivo de investigación y sistematización, y ofrecen tres variantes. Por una parte, la expuesta por Ch. Einsemann, que la considera una "ciencia encrucijada" (*carrefour*) de manera que no tiene más existencia que la que le dan las rutas que forman el cruce, siendo tales rutas las demás ciencias sociales o ciencias políticas —en plural—. Por otra parte, la expuesta por Prélot, al considerarla "ciencia residual", en el sentido de que su objeto de conocimiento es el que resta —v.g.: partidos políticos, grupos de presión, elaboración de decisiones políticas— luego que las otras ciencias sociales han fijado los suyos propios. Finalmente, la sustentada por I. Buchmann, según la cual configura una "ciencia de síntesis", de modo que se trata en realidad de un objeto de segundo grado consistente en la generalización y sistematización de los resultados obtenidos por otras disciplinas en el dominio particular del poder —o del Estado—, lo que implica que la ciencia política no sería una ciencia de observación de hechos.

A mi juicio, todas las teorías enumeradas tienen su parte de verdad, lo que conduce, aunque con el enriquecimiento que importa la constancia de las dificultades y de las carencias, al punto de partida, esto es, a los obstáculos que se oponen al desarrollo de la ciencia política.

### 3.—ALGUNAS MANIFESTACIONES DEL ESTADO ACTUAL DE LA CIENCIA POLÍTICA

Pese a las dificultades y a las carencias señaladas, el hecho cierto y comprobable es que el desarrollo de la ciencia política sigue su curso y progresa proporcionalmente más que otras disciplinas.

En artículo publicado el año pasado y titulado "Estado actual de la ciencia política en Inglaterra", Geoffrey K. Roberts<sup>5</sup>, catedrático en la Universidad de Manchester, dice que en los últimos dos decenios la ciencia política constituye en Gran Bretaña una de las escasas "industrias en crecimiento" e indica la triple dimensión del fenómeno: a) en las universidades y otras instituciones educativas; b) en el abanico de intereses y preocupaciones relativos a determinados temas, y c) en el contexto del proceso político.

Señala el profesor Roberts que el crecimiento de la ciencia política como materia de enseñanza en las universidades británicas ha sido extraordinario y proporciona a su respecto datos y cifras que acreditan su aserto sin lugar a dudas.

La expansión de la ciencia política en Gran Bretaña desde el punto de vista del ámbito de su objeto, es también debidamente señalada por el mismo autor, poniendo de relieve el progreso alcanzado durante los últimos años en las investigaciones realizadas en torno a la política comparada (*Comparative Politics*), el comportamiento político, la política internacional, el gobierno local y la administración pública. A este respecto cabe consignar que, a través de la tarea cumplida, se "ha confirmado —dice el profesor Roberts— el *status* de la ciencia política como disciplina autónoma".

Además, destaca Roberts que una de las causas principales del creciente desarrollo de la ciencia política en su país lo constituye el hecho de que "pretende ofrecer soluciones" y "al menos parcialmente es una ciencia aplicada".

<sup>5</sup> "Revista de Estudios Políticos", Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, N° 2, Nueva Época, marzo-abril 1978, pp. 5-20.

En tal sentido indica que actualmente la ciencia política inglesa presenta, como mínimo, cinco modos de aplicación práctica, a saber: "Ha ayudado a organizar el debate sobre varios modos de reforma política; ha proporcionado críticas y análisis orientados hacia el establecimiento de medidas políticas; ha desarrollado la función que cabe a los consejeros políticos; ha contribuido a la información pública y a la educación política, y ha comenzado a participar en la predicción política".

*Mutatis mutandis*, la situación es semejante en Estados Unidos de América, en Canadá y en Alemania Federal, y también, aunque en menor grado, en otros países de Europa Occidental.

Las obras más recientes sobre el desarrollo y estado actual de la ciencia política —como, por ejemplo, la del estadounidense Eugene J. Meehan, titulada *Pensamiento político contemporáneo*<sup>6</sup> y la del alemán Klaus von Beyme, que lleva por título *Teorías políticas contemporáneas*<sup>7</sup> comprueban también la tendencia señalada, aunque es necesario y conveniente poner de resalto algunos otros aspectos que en ellas se manifiestan.

Uno de ellos, en la obra de von Beyme, está vinculado con el problema de la "difícil objetividad" que debe afrontar la ciencia política y al que antes he hecho referencia. Para el profesor alemán, que ocupa actualmente en la Universidad de Heidelberg la cátedra que honraron a su paso por ella nada menos que George Jellinek y Carl. J. Friedrich, no resulta admisible la oposición entre la doctrina y la teoría que tan claramente expusiera Marcel Prélot<sup>8</sup> y que, antes o después, de modo expreso o implícito, fuera aceptada para distinguir la ciencia de la ideología por la gran mayoría de los politicólogos. En la obra de Von Beyme la oposición desaparece y así, por una par-

<sup>6</sup> MEEHAN, EUGENE J., *Pensamiento político contemporáneo* —título original: *Contemporary Political Thought*—, Revista de Occidente, Madrid, 1973.

<sup>7</sup> VON BEYME, KLAUS, *Teorías políticas contemporáneas* —título original: *Politische Theorien der Gegenwart eine Einführung*—, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1977.

<sup>8</sup> PRÉLOT, MARCEL, *La ciencia política* —título original: *La science politique*—, Eudeba, Buenos Aires, 1964, pp. 62-64.



te, quiebra los límites entre ciencia e ideología y, por otra parte, incluye entre las teorías propiamente dichas —si bien diferenciándolas de las que llama “normativas” y de las que denomina “empírico-analíticas”— a las que califica de “crítico-dialécticas” y que no son otra cosa que las diversas ramificaciones del tronco marxista<sup>9</sup>.

Es cierto que von Beyme presenta su posición con cautela y con una dosis de idealismo que induce a la simpatía. “Este libro —dice— se ha concebido como una aportación en la búsqueda de una ciencia política, entre un cientifismo que se mueve aún ante una ciencia para científicos, y una ideología del *common-sense*, que no quiere reconocer la relativa independencia de la teoría científica respecto al lenguaje corriente y su contenido vivencial. Se trata —agrega— de no volver a echar por la borda los logros de las teorías, métodos y técnicas modernas de investigación en beneficio de una filosofía política ideologilizada, como tampoco ignorar las aportaciones de las ideologías y filosofías en la creación de hipótesis y en la fijación de objetivos, en el manejo de resultados ante una praxis amenazada por la tecnocracia, y no discriminar globalmente como «radicalismo científico» el planteamiento crítico, por la relevancia de algunos esfuerzos teóricos en pro de la humanización de la sociedad<sup>10</sup>.” Pero es también cierto —a mí me parece evidente— que por esa vía, que no es precisamente la de la “sinceridad consciente” a que se refería Laski, se transita de la *dificultad* a la *imposibilidad* de la ciencia política. Encuentro preferible —más sincero y menos confuso— que desde las trincheras del marxismo se tache —como se hace a menudo— a la ciencia política de ideología del *statu quo*.

Cada uno en lo suyo. Creo, como dice el profesor Roberts en el trabajo que he mencionado<sup>11</sup>, que “la ciencia

<sup>9</sup> Conviene señalar que, desde posición filosófica distinta, el profesor español Luis Sánchez Agesta también incluye al marxismo (junto con la teoría clásica del Estado o del Derecho Constitucional, con el estudio del comportamiento, con el análisis sistémico, con el pluralismo, con el elitismo y con el desarrollo) entre las direcciones de la ciencia política contemporánea (Sánchez Agesta, Luis, *Direções da ciência política contemporânea*, en “Revista Brasileira de Estudos Políticos” —Universidade Federal de Minas Gerais, Belo Horizonte, Minas Gerais, Brasil—, N° 39, Julho de 1974, pp. 7-29).

<sup>10</sup> VON BEYME, KLAUS, op. cit., pp. 16-17.

<sup>11</sup> ROBERTS, GEOFFREY K., op. cit., p. 20.

política florece en las sociedades democráticas” y que “en los sistemas totalitarios está prohibida o degenera en una mezcla de dogma y ciencia de la administración”. La ciencia política —lo dice también Roberts y coincido con él— debe ser, entre otras cosas, una empresa crítica con el enfoque dirigido hacia los problemas de la sociedad, pero sin que se confunda la crítica con la propaganda desenfadada o, peor, enmascarada de las distintas versiones del *gauchisme*<sup>12</sup>. En 1954, haciéndose eco de la actitud crítica propia de la nueva ciencia política, escribía Duverger: “Los nuevos métodos de propaganda y encuadramiento de los hombres pueden ya cambiar la estructura del mundo tan profundamente como la utilización de la energía nuclear. Sin embargo, no son posiblemente más que la última fase de la política inconsciente, en la que los pueblos pueden ser manipulados por sus jefes porque ignoran los mecanismos de la manipulación. El desarrollo de la ciencia política permite entrever la posibilidad de una política consciente, en la que los hombres dejarán de ser cosas, objetos, en manos de sus dirigentes. Es de esperar que al fin un día será falsa esta fórmula de Maquiavelo, por desgracia aún verdadera: «Gobernar es hacer creer»<sup>13</sup>”.

El otro aspecto, y en este caso tanto en la obra de von Beyme como en la Meehan, consiste en los dardos que desde ambas se lanzan, sin muchas contemplaciones, contra el funcionalismo y contra la teoría general de los sistemas aplicada a la ciencia política.

Como es bien conocido, durante la década de los años sesenta y a través, sobre todo, de las obras de David Easton, Gabriel A. Almond y Karl W. Deutsch, la ciencia política llegó a tener a su disposición, con los aportes recogidos de la nueva sociología, de la naciente cibernética y de los renovados enfoques sistémicos, unidades de análisis y categorías de análisis que desbrozaban caminos

<sup>12</sup> Sobre la función crítica de la ciencia política no hay discrepancias. Dice Meehan (op. cit., p. 10): “el estudioso del pensamiento político es ante todo un crítico”; manifiesta, por su parte, von Beyme (op. cit., p. 23): “habiendo desempeñado [la ciencia política] con frecuencia una función crítica”. Esa función crítica corresponde a la actitud propia de los politicólogos.

<sup>13</sup> DUVERGER, MAURICE, *Métodos de las ciencias sociales* —título originario: *Méthodes des sciences sociales*—, Ed. Ariel, Barcelona, 1962, pp. 14-15. (La primera edición en francés, con el título de *Méthodes de la science politique*, apareció en 1954.)

y anunciaban firmes logros. Pues bien, las citadas obras de Meehan y de von Beyme constituyen no sólo una crítica severa sino, al parecer, un rechazo definitivo de aquellos promisorios avances. En particular, von Beyme llega a decir que el funcionalismo —dentro de cuyo nombre pueden ser englobados aunque algo forzadamente Easton, Almond y Deutsch— y el marxismo, que “tienen —así dice— algunas desventajas comunes por sus supuestos metafóricos, constituyen en la actualidad los enfoques teóricos más generales que dominan la discusión metódica”<sup>14</sup>.

De ese modo, según me parece, nos metemos en un callejón sin salida.

#### 4. — EL CONGRESO DE MOSCÚ Y EL ESTADO ACTUAL DE LA CIENCIA POLÍTICA

Como dije antes, la Asociación Internacional de Ciencia Política (*International Political Science Association - Association Internationale de Science Politique*) ha celebrado en Moscú durante el pasado mes de agosto su undécimo congreso mundial y en él se ha abordado, como uno de los tres temas principales, “El crecimiento acumulativo de conocimientos en ciencia política desde 1949” (*Cumulative Growth in Political Knowledge since 1949 / La croissance cumulative des connaissances en science politique depuis 1949*).

Al margen de ciertos episodios originados por las restricciones que las autoridades de la Asociación Soviética de Ciencia Política impusieron con relación a aspectos vinculados al Congreso (v. g.: Limitaciones en la exposición de libros provenientes de los países participantes), corresponde consignar que algunos eminentes científicos políticos estadounidenses, como Gabriel A. Almond, Alex Inkeles y Sidney Verba, desistieron de hacerse presentes en el mismo en señal de protesta por las prácticas existentes en el país sede, es decir, en Rusia, con respecto a intelectuales disidentes<sup>15</sup>. Me parece importante poner de relieve esta circunstancia porque constituye una compro-

<sup>14</sup> VON BEYME, KLAUS, op. cit., p. 433.

<sup>15</sup> *Participation* (Boletín de la IPSA-AISP), 1979, Vol. 3, N° 2, pp. 1-2).

bación del comentario que antes hice acerca del tema de la "difícil objetividad".

En lo que a nuestro asunto concretamente se refiere, resulta ilustrativo señalar que, con independencia de la organización del mencionado Congreso, aunque en directa vinculación con el tema principal a que he hecho referencia, el presidente de la Asociación Internacional de Ciencia Política, profesor Karl J. Deutsch, publicó en el Suplemento de Documentación de *Participation*, boletín oficial de aquélla, correspondiente a 1978, un extenso trabajo titulado "Grandes cambios en ciencia política. 1952-1977"<sup>16</sup> En su estudio, el catedrático de la Universidad de Harvard, luego de señalar el significativo desarrollo de la ciencia política durante el último cuarto de siglo, se ocupa de comparar los que define como "cinco focos tradicionales de investigación científica" (que enumera así: 1. Justicia; 2. Poder; 3. Legitimidad y estabilidad; 4. Instituciones y procedimientos; 5. Tendencias en gran escala) de los que denomina "tres nuevos centros de atención" (a saber: 1. Conocimiento; 2. Investigación política; 3. Dinámica y juego interno de transformación e identidad del sistema político).

En lo referente a los cinco focos tradicionales, Deutsch traza una vista panorámica poniendo de relieve, por una parte, la atención que han merecido a lo largo de la historia del pensamiento político, desde la Grecia clásica, y, por otra, los empeños más destacados sobre el particular a su juicio, durante los últimos veinticinco años.

En lo que hace a los tres nuevos centros de atención, el análisis de Deutsch se circunscribe al período indicado (1952-1977) y les dedica, como es lógico dado el objeto del estudio, mucho mayor espacio. En lo relativo al conocimiento político divide su consideración en dos partes una relativa a la hermenéutica y la otra al conocimiento crítico de la realidad. En lo relativo a la investigación

<sup>16</sup> DEUTSCH, KARL W., *Major Changes in Political Sciences. 1952-1977*. En el mismo Suplemento de Documentación, se publica un muy interesante estudio sobre la historia de la IPSA/AISP, del que es autor el secretario general de la misma y profesor de la Universidad de Ottawa, John E. Trent, y que lleva por título *Political Science Beyond Political Boundaries: The International, Institutional Development of Political Science*.

política, señala sucesivamente el impacto de la psicología, psiquiatría y antropología, el tema de los enfoques lógico y empírico, el punto de vista conductista, el modelo probabilístico y matemático. En lo que respecta al análisis sistémico, pone de relieve sus muchas variantes y diversos aspectos y presta especial atención al tema del desarrollo político en relación con la innovación, auto-transformación e identidad del sistema. Corresponde destacar que, además de su innegable valor informativo e ilustrativo, el trabajo de Deutsch ofrece una abundante y seleccionada bibliografía en la cual está virtualmente contenido todo lo de mayor valor que se ha publicado últimamente. También cabe destacar que Deutsch no margina la consideración de los aportes doctrinarios e ideológicos que forman parte, e importante parte, de la realidad y del proceso político, pero los atiende como fenómenos sin llegar a confundirlos con la ciencia en sí misma.

En cuanto al Congreso de Moscú, era mi propósito, al proponer el tema que estoy exponiendo, hacer como epílogo un examen de las comunicaciones que en él fueron presentadas y de los debates a que dieron lugar. Lamentablemente, pese a mi pedido expreso, en carácter de miembro individual de la Asociación Internacional de Ciencia Política y a dos meses largos de su realización, no he recibido información alguna y me consta que tampoco ha llegado a las autoridades de la Asociación Argentina de Ciencia Política. Me reduciré por ello a efectuar un breve comentario del documento de base y orientación preparado para el Congreso por el profesor soviético V. S. Semenov<sup>17</sup>.

El mencionado autor, que encara el tema del conocimiento y de los estudios políticos durante los últimos treinta años (1950-1979), señala los cinco aspectos que considera principales.

En primer lugar, indica que el deseo de contribuir a la eficacia de la acción estatal ha conducido en Occidente a investigaciones empíricas sobre los aspectos no formales y sociológicos de la vida política —elecciones y compor-

<sup>17</sup> SEMENOV, V. S., *La croissance cumulative de la connaissance politique depuis 1949*, en: *Participation, Bulletin de l'Association Internationale de science politique*, 1978, Vol. 2, N° 3, pp. 58-60.

tamiento político de los electores, comportamiento del individuo en el sistema político, dirección política y opinión pública, partidos políticos y grupos de presión, mecanismos diversos de interacción entre las instituciones políticas y la sociedad, política local, etc. Y a su respecto señala que ese tipo de investigaciones ha impulsado el desarrollo de la sociología política, pero ha significado a la vez un descuido de las generalizaciones teóricas y de las evaluaciones filosóficas y deontológicas.

En segundo lugar, señala Semenov que la interrelación creciente entre los procesos políticos de los distintos países y el desarrollo de la politicología teórica han sido factores determinantes del rol creciente de las teorías sistémicas integrales en ciencia política. Ello ha llevado al enfoque global, sistémico, en el estudio de la política, con particular referencia a la búsqueda de las leyes de interacción entre esta última y los otros dominios de la vida social —económico, cultural, etc.—, incluidos los factores externos. En Occidente —dice el autor—, el análisis sistémico está fundado metodológicamente en las ciencias naturales (biología), la cibernética y, parcialmente, en la sociología conductista, la teoría de los grupos de interés, la teoría de las élites y el análisis estructural-funcional<sup>18</sup>. “En el caso de un enfoque marxista integral sistémico —agrega y la referencia no podía faltar en un autor soviético—, los fenómenos y procesos políticos son analizados en unidad integral con las cuestiones de desarrollo económico, social e ideológico”, basándose el análisis en la teoría leninista de la sociedad y del Estado.

En tercer lugar, el autor se refiere a los estudios comparatistas —conocidos con el nombre de *Comparative Politics*— y entre los cuales —digo esto por mi cuenta y no porque Semenov se ocupe de ello— son ejemplos altamente ilustrativos la obra *Política comparada*, de Almond y Powell<sup>19</sup>, y la de Jean Blondel, profesor de la Univer-

<sup>18</sup> Parece oportuno destacar que, en otro de los documentos elaborados para el Congreso de la IPSA/AISP, realizado en Moscú, en este caso por Nirmal Bose, profesor de la Universidad de Calcuta, sobre el tema “La política del desarrollo y el cambio de sistema”, se hace amplio uso y referencia del análisis sistémico”. (*Participation*, 1978, Vol. 2, N° 3, pp. 49-55.)

<sup>19</sup> ALMOND, G. A. y POWELL, G. B. (h.), *Política comparada. Una concepción evolutiva* —título original: *Comparative Politics: a Developmental Approach*—, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1972.

sidad de Essex, titulada *Introducción al estudio comparativo de los gobiernos*<sup>20</sup>. Señala, sí, Semenov que los estudios comparatistas muestran particular interés por la consideración del grado de estabilidad de los sistemas políticos particulares.

En cuarto lugar, expresa Semenov que, dadas las nuevas realidades, la tradición clásica del pensamiento político ha sufrido profunda transformación, sin perjuicio de lo cual es imposible alcanzar niveles aceptables si se prescinde de la historia tanto de las ideas como de los hechos y afirma que, por eso, hay que tener en cuenta la herencia de los fundadores del marxismo-leninismo (sic) y la herencia democrática clásica (sic).

En quinto lugar, y por último, expresa Semenov que tienen importancia creciente para la ciencia política los problemas relativos a la previsión y a la prospectiva de una situación política nueva en el mundo y en sus distintas regiones, es decir —sostiene— la elaboración de un porvenir político para la humanidad. Sobre el particular afirma que no es posible una actividad política efectiva y fructuosa si no se considera las perspectivas a largo plazo y las tendencias futuras de la evolución de los procesos y acontecimientos políticos o, dicho de otro modo, sin previsión política científica. Para ello —afirma también— se requiere formular una metodología y una teoría para la elaboración científica de los sistemas y procesos políticos con la ayuda de las últimas técnicas de las matemáticas y de la cibernética. Concluye el profesor soviético —y no podía esperarse otra cosa, pese a la buena información y al acierto que revelan muchas de sus consideraciones— haciendo un juicio de valor comparativo y arribando a la conclusión, por cierto desprovista de toda demostración de que los estudios en el Oeste resultan “poco fructuosos” y los estudios marxistas “ganan en profundidad”.

## 5. — REFLEXIONES FINALES

Los datos que hemos examinado invitan a ensayar, a modo de conclusión, algunas reflexiones.

<sup>20</sup> BLONDEL, JEAN, *Introducción al estudio comparativo de los gobiernos* —título original: *An Introduction to Comparative Government*—, Revista de Occidente, Madrid, 1972.

El crecimiento cuantitativo de la ciencia política durante el período comenzado con la terminación de la Segunda Guerra Mundial excede en mucho a su afirmación y consolidación como verdadera ciencia. En tal sentido, sin pecar de pesimismo, cabe sostener que la ciencia política sigue dando sus primeros pasos y está lejos de alcanzar su madurez. Su objeto permanece imprecisamente determinado y el avance de sus técnicas investigativas, con el auxilio que recibe de otras disciplinas, no ofrece todavía suficiente contrapeso a los obstáculos resultantes de la "difícil objetividad" que la caracteriza. Sin embargo, los aportes que le han proporcionado sucesivamente diversos nuevos enfoques, principalmente el proveniente de la teoría general de los sistemas<sup>21</sup> y el concretado a través de los estudios de "política comparada", permiten afirmar que existen bases para un paulatino progreso. En tal sentido, creo por mi parte que, al margen de las múltiples investigaciones que continúan realizándose, podrían contribuir grandemente a ese progreso algunas fundamentales tareas de investigación básica —que por lo demás también se están cumpliendo— tendientes a integrar en una teoría científica, general, omnicomprensiva, los distintos intentos hasta ahora efectuados, lo que permitiría mejorar, a la vez, las bases epistemológicas y metodológicas, la formulación de conceptos fundamentales y la precisión de la terminología científica. Para esta tarea, me parece esencial que los científicos políticos eleven la puntería más allá de los compromisos y celos de escuelas y tendencias.

Lo que he llamado el callejón sin salida de la impura mezcla entre "teoría" y "doctrina" y entre *gnosis* y *praxis*, en que se concreta el problema de la "difícil objetividad", sigue y seguirá siendo, sin duda, de casi imposible superación. Creo, empero, que a la larga la actitud científica y sincera, alerta y firme contra las desviaciones ideológicas, terminará por prevalecer. Todo depende, a mi juicio, en este aspecto, de la conciencia, de la responsabilidad y de la voluntad de los politicólogos, sin olvidar por cierto —y por el contrario, teniendo presentes— la diversidad de factores objetivos que conspiran contra ese logro.

<sup>21</sup> Cabe señalar que entre los específicos subtemas del tema principal titulado "El crecimiento acumulativo de conocimientos en ciencia política desde 1949", tratado en el Congreso de Moscú, figuró el denominado "La teoría sistémica en ciencia política, su aplicación y sus críticas".



Por último, y en lo que a la utilidad práctica de la ciencia política se refiere, considero que algunas de sus posibilidades son ya parcialmente realidad. Gracias a ella se puede describir complejos y complicados fenómenos con precisión y claridad. Se puede también detectar y explicar algunas relaciones constantes entre muchos de esos fenómenos y, avanzando por ese camino, formular advertencias con sentido crítico y práctico y predicciones con respecto a fenómenos futuros. Aun siendo primitivos en ese tipo de conocimientos, estamos gracias a lo hecho por la ciencia política en mejores condiciones, como ha dicho Burdeau, para orientar responsablemente nuestra conducta<sup>22</sup>. Pero no hay que esperar peras del olmo. Los más altos títulos obtenidos en las universidades y en los institutos del más alto nivel no nos proporcionarán los sabios conductores soñados por Platón. Henry Kissinger y Zbigniew Brzezinski son expresiones del más alto nivel de la ciencia política contemporánea, eximios investigadores y maestros, y sin embargo... Raymond Aron acaba de escribir con el pensamiento puesto en el primero —y también podría haberlo hecho con el pensamiento puesto en el segundo—: “Un intelectual de alto nivel raramente posee la voluntad —además de la pujanza— de un hombre de acción y más raramente aun la fuerza de asumir, sin cargos de conciencia, decisiones que causan tantas muertes y sufrimientos”<sup>23</sup>.

No pidamos peras al olmo; pero, en todo caso, pidámosle sombra.

La ciencia política no puede resolver los problemas que atribulan y agobian a los seres humanos del siglo XX. Los científicos políticos no pueden convertirse en líderes carismáticos. No pueden, siquiera, como Moisés, anunciar la Tierra Prometida y señalar el camino. Pero pueden, sin alardes estridentes y fulgurantes, ayudar humildemente a desbrozar la selva para la larga e interminable

<sup>22</sup> Vale la pena leer lo que dice Brecht acerca de “la importancia de la teoría” (política) —BRECHT, ARNOLD, *Teoría política. Los fundamentos del pensamiento político del siglo XX* —título original: *Political Theory. The Foundations of Twentieth-Century Political Thought*—, Ed. Ariel, Barcelona, 1963,

<sup>23</sup> ARÓN, RAYMOND, *De profesor a estadista*, en el diario “La Nación”, Buenos Aires, 16/10/1979, p. 8.

marcha. Sin mentalidad utópica. Sin retórica ideológica.  
Con humana lucidez.

Lo que pueden brindar la ciencia política y sus cultores —que es modesto y que sin embargo es mucho— está bien expresado con estas palabras de Ernst Jünger, que reproduce Carl J. Friedrich:

“No me consideréis como la señal de un camino, sino como un mapa. Será más arduo para ambos, pero nos llevará más lejos<sup>24</sup>.”

<sup>24</sup> FRIEDRICH, CARL J., *El hombre y el gobierno. Una teoría empírica de la política* —título original: *Man and his government: An empirical theory of politics*—, Ed. Tecnos, Madrid, 1968, p. 699.

## APÉNDICE

Con posteridad a la fecha de mi conferencia —30 de octubre de 1979—, recibí parte de la información, que hasta entonces había aguardado infructuosamente, acerca del XI Congreso de la Asociación Internacional de Ciencia Política (IPSA) realizado en Moscú, entre el 12 y el 18 de agosto del mencionado año.

De acuerdo con esa información a) *Report on the 1979 Moscow World Congress of the International Political Science Association*, por John E. Trent, en "Participation", January 1980, Vol. 4, N° 1, pp. 10-17; b) *Crónica del XI Congreso de Ciencia Política*, por Carlota Solé, en "Revista de Estudios Políticos", Sep.-Oct. 1979, N° 11, Madrid, pp. 195-204, fueron tratados numerosos temas además de los que figuraban como principales en el programa oficial, predominando, por su número, entre los participantes, los provenientes de los países del área comunista.

Con relación al tema del desarrollo actual de la ciencia política, puede mencionarse como aportes interesantes la "comunicación" del sueco Göran Therborn y la de los canadienses Michael B. Stein y John E. Trent.

Therborn, con inocultable inspiración marxista, ofreció un sugestivo modelo de análisis del desarrollo de la teoría política "bajo el capitalismo", proporcionando nuevos elementos para la conformación de la ciencia política que, a juicio del autor, permitirán abrir nuevos campos de investigación empírica. Stein y Trent, por su parte, tras hacer la defensa de los logros teóricos y prácticos de la mencionada ciencia y exponer algunos aportes parciales (la

filosofía de la ciencia y su preocupación por la lógica de la investigación y el método de las ciencias sociales; la sociología del conocimiento; la historia de la ciencia social), proponen un método de aproximación que, partiendo del análisis político de David Easton, pueda suplir la insuficiencia de aquellos aportes y comprenda e incluya la diversidad de influencias ambientales y culturales latentes en una sociedad.

Reviste también interés el *paper* presentado por los españoles F. Vallespín, F. Murillo Ferrol y J. García Serrena, con el título *Political Development and the Constitutional Construction Process*, en el cual, además de analizar teóricamente el fenómeno del *consensus*, se pone énfasis en sus manifestaciones durante el período constituyente español (1978-1979), destacando que se presentó como un acuerdo generalizado entre las distintas fuerzas políticas para eliminar las consecuencias de la guerra civil, superar la crisis económica y dar sustento, mediante una participación responsable, a la democracia recién estrenada.

Son dignos, por último, de mención los distintos trabajos presentados por investigadores griegos, italianos y españoles relacionados con los procesos de transición hacia la democracia en los países del Sur de Europa.

A título de impresión personal, me permito señalar que, pese a algunas contribuciones significativas, el XI Congreso de la IPSA no constituye un avance considerable en el desarrollo de la ciencia política.

## NOTA FINAL

Con carácter complementario a los trabajos indicados en las notas (5), (15), (16) y (17) y lo expuesto en el Apéndice, merece también tenerse en cuenta: a) Resúmenes de las comunicaciones presentadas al XI Congreso Mundial de la Asociación Internacional de Ciencia Política (I.P.S.A.), en "International Political Science Enters The 1980s"/"La Science Politique Internationale Au Senil Des Années 80", un volumen editado por Richard L. Merrit, I.P.S.A., 1979, pp. 70-103 (*Cumulative growth in political knowledge since 1949 / La croissance cumulative des connaissances en science politique depuis 1949*); b) Favre, Pierre, *La Science politique en France depuis 1945*, en "International Political Science Review / Revue internationale de science politique", Vol. 2, N° 1, 1981, pp. 95-120.